

El Error del Senador Keating

El Senador Keating ha cometido un grave error al inyectar en la lucha política de Nueva York cuestiones que pertenecen más bien a la lucha política de Puerto Rico.

El Senador ha querido convertir el status político de Puerto Rico en tema de su contienda partidista en Nueva York, en los momentos mismos en que se organiza una Comisión, a la que pertenece el propio Senador, para estudiar, con la colaboración de todas las corrientes de opinión, el status político de la isla y formular sus recomendaciones al Congreso Federal y al pueblo puertorriqueño.

El Senador, al atacar al Estado Libre Asociado y defender la estadidad, le hace un flaco servicio a la Comisión que no ha tenido oportunidad de estudiar a fondo el asunto. Se lo hace al Congreso Federal que espera más objetividad del estudio y se lo hace a los Estados Unidos, que deben respetar siempre la libre determinación del pueblo puertorriqueño. Se le haría gran daño al prestigio de los Estados Unidos ante el mundo, y en especial ante la América Latina, si los congresistas y senadores comenzaran a ejercer máxima presión política para que el pueblo de Puerto Rico votara de acuerdo, no con sus preferencias propias, sino de acuerdo con las preferencias del Sr. Keating, o de sus colegas.

11670 88



Esta sería una violación clara del principio de la libre determinación que los Estados Unidos defienden en su política exterior.

Pero, a fin de cuentas ¿es esta la cuestión fundamental para el elector puertorriqueño en Nueva York? ¿Es que él va a decidir con su voto en noviembre el status político de Puerto Rico? ¿O no tiene acaso problemas muy serios, muy urgentes, muy inaplazables a los que deben atender los que lo representen en el Congreso o en la Presidencia nacional?

El Senador Keating lanza un largo discurso contra el Estado Libre Asociado. ¿Por qué en vez, no se ocupa de explicar - que esto sí le interesa directamente al elector puertorriqueño de Nueva York - lo que haría por combatir el discrimen que sufren muchos puertorriqueños? ¿Por qué no les explica cómo convensería a su candidato nacional - al Senador Goldwater - para que ayudase desde la presidencia al puertorriqueño en sus problemas de vivienda, de salud, de educación, de respeto a su origen étnico e histórico?

¿Por qué no se ocupó de estos temas fundamentales el Senador Keating? ¿Por qué quiso distraer la atención del elector puertorriqueño inyectando cuestiones - que él sabe como el que más - no van a ser resueltas en modo alguno el día tres de noviembre?

¿Es que el Senador Keating sabe muy bien que el candidato de su partido a la presidencia - el Senador Goldwater - no se

16 7 5 88



interesa en las necesidades fundamentales de los puertorriqueños en Nueva York? ¿Es que el Senador está convencido que con Goldwater en la presidencia no habrá ayuda para ninguna de las urgentes demandas de los puertorriqueños en Nueva York? ¿Que haría el Senador Keating si resultase electo, con el Senador Goldwater, si éste también resultase electo, para resolver los problemas de Nueva York? ¿Por qué no habla el Senador Keating de este problema, de este grave y muy real problema, que sí concierne a la comunidad de electores puertorriqueños?

El elector puertorriqueño de Nueva York es como el elector puertorriqueño de Puerto Rico un hombre maduro. Y no va a permitir que se le distraiga ni engañe con cuestiones ajenas a las cuestiones fundamentales que se van a resolver el tres de noviembre.

Hable el Senador Keating de su programa real y hable del programa real del candidato ineludible de su partido, el Señor Goldwater. Hable de cómo se les va a entender con Goldwater. (Si es que alguien, entiende a este Señor). Esta es la lealtad mínima que le debe al elector puertorriqueño.

Entretanto, el elector puertorriqueño sabe dónde están sus amigos de ahora y de siempre. Los que desde la época de Franklin Delano Roosevelt hasta el llorado Presidente Kennedy, lo han apreciado, comprendido y ayudado. Los que como Johnson, Humphrey y Bobby Kennedy les hablan de programas concretos para resolver necesidades reales y no le lanzan luces de bengala ni fuegos artificiales como lo ha hecho el Senador Keating.

Octubre de 1964.

1570888